

INTUICIÓN Y TIEMPO SEGÚN DESCARTES

Manuel Luna Alcoba

El objeto de nuestra ponencia fue mostrar cómo el concepto cartesiano de intuición contribuye a conformar unidades cerradas (p. e. el *cogito*) que, lejos de fundamentarse en un tiempo continuo, conllevan su carácter discontinuo.

El tiempo surge por la aplicación al modo llamado duración de otro modo, el número. Así, si la duración era algo perteneciente a las cosas, el tiempo es un modo que radica únicamente en nuestra manera de pensarlas. La independencia de los instantes del tiempo queda señalada por Descartes en numerosos lugares todos ellos bien conocidos. Los instantes, como las intuiciones, son cerrados, y, por tanto, independientes unos de otros. El tiempo presente no depende del anterior. Esto significa que el presente, el punto desde el cual se va a entender todo, no puede encontrar su causa en la propia serie temporal. Las cosas mismas conforman en cada instante un todo cerrado y completo incapaz de transmitir o recibir más allá de sus límites la menor influencia. Así, la transformación que sufre el mundo de instante a instante, no resulta fundamentada en último término en ella misma ni en el tiempo en tanto que tal, sino en Dios, que subyace bajo toda esta sucesión de instantes conservándola.

En el mundo cartesiano, la continuidad del cuerpo depende del mutuo reposo de sus partes. Ya que nada hay que no pueda sufrir movimiento, nada habrá que no contenga infinitas partes. Mas, una entidad cuyas partes son movimiento, tránsito, sucesión, no podrá ser continua. Ahora bien, en el plano extenso que plantea Descartes, la discontinuidad es imposible ya que no hay posibilidad de vacío. Si hay algo discontinuo, pertenecerá no al reino de la extensión sino al de los espíritus, al cual, precisamente, corresponde el tiempo. Ciertamente que hay una continuidad de pensamiento consistente en que la sustancia pensante no puede dejar de pensar, pero este pensamiento continuo está constituido por una multitud de movimientos elementales, a través de los cuales se imita la creación y recreación del mundo por Dios. Mas, la creación continua no es, en realidad, un proceso continuo. Nosotros sólo podemos comprenderlo como una "fulguración" seguida de una caída en la nada y una nueva "fulguración". Desde el punto de vista de Dios ni siquiera es un proceso, ya que no hay diferencia entre creación y conservación.

Requisito de la intuición es su instantaneidad, su inmediatez. A ella se llega por un tránsito gradual, pero al final, llega un momento en el que no se tiene e, inmediatamente después, hay un momento en que se tiene, sin que entre ambos medie nada. Una mente atenta tendrá intuiciones y una mente no atenta no las tendrá, no habiendo tampoco un tránsito explicable de una a la otra. Reducido a la instantaneidad presente de la intuición, el conocimiento humano no tiene nada que envidiarle al conocimiento de Dios, ya que para Él, efectivamente, todo se manifiesta como presente. Del mismo modo que, separando los intervalos de tiempo, Aquiles nunca puede alcanzar a la tortuga, separando los instantes de tiempo, nuestra captación de la verdad nada tiene que envidiarle a la de Dios. En el instante en el cual la verdad es captada, alcanzamos a conocerla igual que Dios la conoce y ésta es otra de las razones por las que cada instante debe ser independiente de todos los demás.

Si el tiempo es discontinuo, si la visión correcta de todo él es el presente, la memoria, será la fuente más habitual de los errores y el engaño. Pero esta discontinuidad, en vez de eliminar la posibilidad de la historia, la importancia de la memoria, lo que hace es conferirles un

papel ambiguo. Por una parte, no puede haber Historia con mayúsculas con pretensiones de cientificidad. Sin embargo, la historia con minúsculas, la historia del sujeto, la memoria que garantiza su identidad, es conservada y reforzada y en ella se enmarcan la numerosas y dudosamente fidedignas notas autobiográficas que Descartes incluye en sus textos.

En definitiva, si con Descartes comienza el concepto moderno de subjetividad, éste no aparece basado en la continuidad temporal, sino en una problemática mezcla de continuidades y discontinuidades.